

FAUSTO, de GOETHE

Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832) fue un poeta, novelista y dramaturgo alemán precursor del Romanticismo. Sus obras fueron fundamentales en la literatura posterior, destacando *Las cuitas del joven Werther* y *Fausto*

FAUSTO

La obra empieza en el cielo, en el cual apuestan el Diablo (Mefistófeles) y Dios sobre si es posible que Fausto, hombre de ciencia desengañado y cansado de la vida, pueda ser tentado. Mefistófeles se aparece Mefistófeles (el diablo) y le propone un pacto: le dará la felicidad y cuando fausto reconozca ser feliz a cambio le entregará su alma. Fausto acepta el pacto y se lanza, en compañía de Mefistófeles a gozar los placeres humanos.

A partir de entonces, Mefistófeles saca a Fausto de su aislamiento y lo lleva a gozar de distintos placeres. El amor con Margarita –que muere por ello-, el dinero, el poder..., pero nada hace feliz a Fausto. Por fin, Fausto comienza unas obras consistentes en hacer diques para ganar terreno al mar ayudado por unos demonios. Al principio lo hace por su propia gloria, pero luego comienza a pensar que es bueno para la población siendo así, al hacer algo por los otros, feliz. Al haber Fausto conseguido la felicidad, Mefistófeles ha logrado su objetivo y arranca el alma de Fausto. Cuando Mefistófeles cree haberse quedado con su alma un coro de ángeles, gracias a las continuas oraciones de Margarita, le abren a Fausto las puertas del cielo.

PRIMERA PARTE

FAUSTO

¿Cuál es tu nombre?

MEFISTÓFELES

La pregunta me parece de poca categoría para alguien que desprecia la Palabra; para alguien que, desdeñando toda apariencia, busca la esencia ahondando en las profundidades.

(...)

Soy el espíritu que siempre niega. Y lo hago con pleno derecho, pues todo lo que nace merece ser aniquilado, mejor sería entonces que no naciera. Por ello, mi auténtica naturaleza es eso que llamáis pecado y destrucción, en una palabra, el Mal.

FAUSTO

¿Qué podrás darme tú, pobre diablo? ¿Alguno de los tuyos ha llegado a comprender alguna vez las altas aspiraciones del espíritu humano? ¿Qué es lo que ofreces?

(...)

Si llega el día en el que pueda tumbarme ociosamente, con toda tranquilidad, me dará igual lo que sea de mí; si entonces logras engañarme con lisonjas haciendo que me agrade a mí mismo, ese será para mí mi último día. En eso consistirá mi apuesta.

MEFISTÓFELES

¡La acepto!

FAUSTO

Choquemos esos cinco. Si alguna vez digo ante un instante: «¡Detente, eres tan bello!», puedes atarme con cadenas y con gusto me hundiré. Entonces podrán sonar las campanas a difuntos, que seré libre para servirte. El reloj se habrá parado, las agujas habrán caído y el tiempo habrá terminado para mí.